

Don Quijote y los viajeros románticos: de la imagen al espejismo

BELÉN DÍEZ CODERQUE

1. PREÁMBULO

En 1862 dos amigos, Charles Davillier¹ y Gustavo Doré², emprenden juntos su viaje por España.

El barón de Davillier ya había viajado y recorrido las tierras españolas nueve veces, pero este nuevo viaje tenía un significado especial, pues era su intención rastrear los aspectos más característicos y pintorescos, llegar a descubrir “la verdadera España”. Por su parte, después de sus trabajos para la *Divina Comedia* y los *Cuentos de Perrault*, Doré se disponía a ilustrar el *Quijote* y, según le decía su amigo Davillier, éste tendría que ser un *Quijote*

muy español, con paisajes verdaderamente españoles, impregnados de sol y de ese color local de que te habrás imbuido una vez que recorras los polvorientos caminos de la Mancha, pisados por el valiente manchego y su fiel escudero y cuando, imitándole, duermas sobre la dura tierra y veas la venta de Cárdenas, pues aún existe, y la salvaje Sierra Morena, tan propicia a las peripecias de los caballeros andantes. Únicamente encontrarás barrido todo recuerdo de las bodas de Camacho. España no es un país de buena mesa. Pero, a la vuelta, te acordarás con gozo de las largas privaciones, y tu nombre, unido al de Cervantes, irá una vez más en buena compañía³.

Esta observación de Davillier resulta sumamente significativa: el viaje a España asociado a Cervantes y a don Quijote, sus nombres unidos indisolublemente. Pero, ¿en qué momento los viajeros empezaron a hacerse esta idea de nuestro país?

Desde su publicación, en 1605, el *Quijote* gozó de una gran popularidad que, con algunos altibajos, se ha mantenido hasta nuestros días. Pero como sabemos, la recepción de la obra, la perspectiva con la que el lector se asomaba a sus páginas se ha ido transformando paulatinamente. Mientras que en la época barroca lo que más se apreciaba de esta novela era el aspecto cómico y burlesco, con el tiempo se dio más importancia a la ironía que rezumaba de ella y así, poco a poco, durante el romanticismo, se llegó a considerar a don Quijote como una figura emblemática de la lucha del individuo contra las adversidades de la vida y de su destino, que defiende su libertad y antepone sus ideales a los valores materiales, aún a costa de lucha y sufrimientos.

Los románticos se “apropian” así de la novela y de su protagonista; la admiración y la simpatía que sienten por el caballero de la triste figura, lo transforman de personaje en persona real, casi mítica y será éste uno de los alicientes que llevarán al viajero romántico a viajar a España tras las huellas de don Quijote.

Esta evolución se refleja, por lo tanto, en los relatos de viajes y en lo que los viajeros van buscando en sus recorridos.

¹ Escritor y coleccionista de arte francés (Rouen 1823 - París 1883).

² Conocido dibujante ilustrador francés (Estrasburgo 1832 - París 1883).

³ Charles Davillier, *Viaje por España*, (2 volúmenes), Madrid, Miraguano, 1998 (I, p.12).

2. VIAJES, VIAJEROS Y RELATOS

Los extranjeros han visitado España desde tiempos inmemoriales. Consultando la literatura de viaje, los relatos en los que los viajeros por España han reflejado-escrito sus impresiones, observamos que sus motivos, sus intereses y como consecuencia sus itinerarios, han cambiado a través de los tiempos⁴.

Los primeros viandantes eran peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela, como lo hizo Aymerico Picaud en el siglo XII⁵; sus relatos eran auténticas guías de viaje en las que se informaba sobre todo lo que había que visitar, los lugares para dormir y comer, los hospitales para ser curados si la salud flaqueaba, las distancias entre las ciudades, los ríos buenos para beber; en fin, todo tipo de informaciones útiles para quien afrontaba este viaje que entonces era largo y peligroso.

Más adelante llegaron viajeros que acompañaban a nobles o a reyes o bien que realizaban embajadas en su nombre, como Antoine de Lalaing⁶, que acompañó a Felipe el Hermoso en su primer viaje a España, en 1501. También Andrea Navagero⁷, embajador veneciano y humanista, dejó escritas sus impresiones sobre nuestro país. Los relatos de este tipo hablan sobre todo de los aspectos económicos y políticos del país, de la realeza y de los grandes señores. Cabe imaginar que sus lectores pertenecían, a su vez, a esta elite privilegiada.

Los acontecimientos políticos y militares trajeron a cronistas y soldados, algunos de los cuales escribieron obras sobre su viaje y su estancia en España como el mayor William Dalrymple⁸ que, destinado en la guarnición inglesa de Gibraltar, recorrió España de junio a noviembre de 1774.

Y finalmente, a partir del siglo XVIII, se viaja por el placer de viajar, de conocer otras realidades, de visitar ciudades y monumentos, de observar (y por qué no, de criticar) diferentes costumbres, de degustar gastronomías desconocidas. Con el viajero romántico adquieren mayor importancia la emoción de una nueva experiencia, el gusto por lo pintoresco y la atracción por lo exótico. Los itinerarios se transforman; no es necesario proponerse una meta espiritual obligada, ni asistir a una boda real o instalarse en una ciudad donde reside la corte. Ahora los recorridos son personales y corresponden a una exigencia íntima de conocimiento, a un deseo intenso de descubrir lugares especiales. En los nuevos itinerarios aparecen dos nuevas etapas que se repiten y son comunes a todos ellos: Andalucía y La Mancha. Estas dos metas revelan los nuevos intereses que España ofrece al viajero romántico: la búsqueda del exotismo, encarnado en el lujoso pasado árabe, y el placer de rastrear lo pintoresco, lo que han conocido ya en sus lecturas y que ahora quieren ver con sus propios ojos.

3. IMAGEN Y LITERATURA

Los relatos que surgen de todos estos viajes, se reflejan en la literatura extranjera que, a su vez, condiciona la imagen que los extranjeros tienen de España. Es decir que se forma un círculo vicioso que modificará de manera fundamental la actitud hacia nuestro país.

⁴ Existen recopilaciones sumamente interesantes de la literatura producida por los viajeros por España, que ofrecen una buena panorámica de esta evolución. Entre las más exhaustivas: Bartolomé et Lucile Bennassar, *Le voyage en Espagne, Anthologie des voyageurs français et francophones du XVI au XIX siècle*, Paris, Robert Laffont, 1998.

José García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, 1962.

Otra obra interesante aunque limitada a la zona de León: Concha Casado Lobato- Antonio Carreira Pérez, *Viajeros por León, siglos XII-XIX*, León, Santiago García Editor, 1985.

⁵ Aymerico Picaud, clérigo francés y peregrino a Santiago de Compostela en el siglo XII, escribió el *Liber Sancti Jacobi*, que forma parte del famoso *Codex Calixtinus*.

⁶ Antoine de Lalaing, sr. De Montigny, escribió el *Voyage de Philippe le Beau en Espagne*.

⁷ Su amistad en 1526 con Juan Boscán y con Garcilaso de la Vega, como sabemos, transformó la poesía española.

⁸ El mayor escribió su *Viaje a España y Portugal* en forma epistolar. Se encuentra traducido en J. García Mercadal, op.cit. (pp.645-718).

Hablaremos en especial de viajeros franceses (con alguna importante excepción como Washington Irving, Hans Christian Andersen y el mayor Darrymple) y de la idea que se formó en Europa y en Francia de España. En este proceso de influencias, es preciso diferenciar tres tipos de literatura, a saber, la literatura española, la literatura extranjera inspirada en España y en su producción literaria y la literatura de viajes. El estudio de la literatura española y de su acogida en Francia es sumamente interesante para comprender la formación de la imagen romántica de España en ese país y, más adelante, en toda Europa.

El imaginario francés sobre España se alimentó, en primer lugar, con la literatura, siendo los romances, la novela morisca y la picaresca los géneros de mayor influencia (interesante observar que en el *Quijote* se encuentran muestras de todos ellos). La gran novela de Cervantes ha sido considerada en Francia como picaresca y por lo tanto real. En efecto el público lector consideraba ya nuestra primera obra picaresca, me refiero al *Lazarillo de Tormes*, como una fiel relación de las costumbres españolas. En el prólogo de su primera edición, se promete al lector “la historia placentera y revolucionaria de Lázaro de Tormes, español, en la que se puede reconocer buena parte de las costumbres, vida y condiciones de los españoles”⁹.

La gran cantidad de obras publicadas puede ayudar a comprender este fenómeno: Doce ediciones del *Lazarillo* entre 1609 y 1716. Trece ediciones del *Buscón* de Quevedo de 1639 a 1728. Catorce del *Guzmán de Alfarache* entre 1630 y 1777. Treinta y seis del *Quijote* entre 1779 y 1798¹⁰. Los números hablan por sí mismos, el elevado número de ediciones de la obra de Cervantes indica ya una enorme diferencia en su acogida y en la preferencia del lector francés, respecto al resto de las obras.

El éxito del *Quijote* provocó la proliferación de obras teatrales que contribuyeron a la divulgación de este personaje y de su escudero entre el público francés. *La famille de Don Quichotte* (1811) de Nicolas Brazier, *Sancho dans l'île de Barataria* (1811) de Cuvelier de Trie, *Les noces de Gamache* (1825) y *Don Quichotte aux noces de Gamache* (1836) de Sauvage et Dupin, *Don Quichotte et Sancho Pança* (1843) de Anicet-Bourgeois¹¹ son algunas de ellas.

Este proceso se dio también en España donde aparecieron numerosas obras de inspiración cervantina. Hans Christian Andersen en su *Viaje por España*¹² cuenta que, a su paso por Madrid, tuvo ocasión de presenciar una curiosa obra de teatro inspirada en la figura de Cervantes que, mientras creaba *El Quijote*, no podía contener su hilaridad¹³.

⁹ “L’histoire plaisante et factieuse du Lazare du Tormes, Espagnol, en laquelle on Peut recoignostre bonne partie des mœurs, vie et conditions des Espagnolz ». Hoffmann, op.cit. p.13

¹⁰ Hoffmann, op.cit. p.14

¹¹ Hoffmann, op.cit.p.40

¹² Hans Christian Andersen, *Viaje por España*, Madrid, Alianza Editorial, 2004. Andersen viajó por España en 1862 desde el 4 de septiembre hasta el 23 de diciembre.

¹³ “Una zarzuelita, *El loco de la buhardilla*, tuvo gran éxito mientras yo estaba en Madrid; el autor, don Narciso Serra, había sabido hacer vibrar las cuerdas nacionales. Cervantes y Lope de Vega son figuras de la obra; yo la vi representar en uno de los teatros de Madrid, que lleva el nombre de Lope de Vega. El argumento es el siguiente: La angustia y el temor han hecho presa en la hermana de Cervantes; el poeta no sale de su cuartito de la buhardilla, escribe sin cesar y, de súbito, rompe a reír: esto es demasiado para una hermana, seguro que está loco. Ella manda llamar a un par de médicos; el primero de ellos acude rápidamente al aposento del presunto loco; la hermana y el segundo médico, que llegó más tarde, escuchan; de repente, oyen a los dos allí dentro reírse a carcajadas. El segundo médico va y entra también, mas el esperanzador silencio se ve roto por las carcajadas de los tres, que ríen como locos. Los vecinos los oyen y entran junto a la hermana; ésta les explica según su entendimiento; los vecinos entran en la buhardilla donde los tres caballeros ríen alborotadamente, y al poco tiempo se oye todo un coro de carcajadas, tan estrepitosas que atraen a los esbirros de la Inquisición, quienes acuden capitaneados por Lope de Vega. Cervantes muestra a Lope el manuscrito de su *Don Quijote*; había ocurrido que, mientras él escribía de buen humor su obra, le había dado un ataque de risa; después habíales leído algo de ello a los médicos y, más tarde, a los vecinos; y todos ellos se habían reído con toda el alma. Lee, pues, Lope en silencio un par de hojas; interrumpe luego su silencio con una exclamación de entusiasmo y profetiza que dicha obra hará a su autor inmortal, y que su nombre brillará como un lucero entre la grandeza de España. Lope corona a Cervantes; los personajes del drama gritan de júbilo, el público hace otro tanto y cae el telón. El estruendo de los aplausos continuó resonando sin parar; legítima explosión ésta de la naturaleza impetuosa del hombre del sur.” H.C. Andersen, op.cit., pp.279-280

De este modo, Don Quijote llegó a ser un personaje sumamente popular incluso entre las personas que no habían leído la obra, pero que conocían algunos de sus episodios y aventuras, no sólo a través del teatro, sino también mediante las numerosas representaciones gráficas que surgieron. Dibujantes y pintores encontraron inspiración en la novela y sus obras pictóricas sirvieron de decoración en residencias de la nobleza y en casas señoriales. Es este el caso de dos castillos del Loira, Le château de Cheverny y el de Compiègne cuyas salas muestran una serie de cuadros y tapices con las escenas más populares de la novela¹⁴.

De todos los pintores que se cimentaron en la representación de la obra, fue Gustave Doré el que consiguió plasmar en el imaginario colectivo la figura de Don Quijote, acompañado de Sancho Panza, tal como él la veía, un personaje sugestivo y romántico rodeado por paisajes pintorescos, resultado genial de los bocetos que tomó en su viaje a España junto al Barón de Davillier. Esta representación del Quijote se fijó definitivamente en la mente del público, fuera éste lector o no lo fuera.

Durante el romanticismo, también autores franceses célebres escriben obras de inspiración española, como *Le théâtre de Clara Gazul* y *Carmen* de Mérimée, *Le Barbier de Seville* de Beaumarchais, *Les Contes d'Espagne et d'Italie* de Alfred de Musset o *Le Dernier Abencerrage* de Chateaubriand. Algunos de estos autores habían viajado por España y la conocían bastante bien como es el caso de Mérimée, otros, como Musset, escribieron su obra sin haber visitado jamás la península Ibérica y, lo que es más curioso, también estos relatos fueron a nutrir la imagen romántica de España. Algunas de ellos, como *El Barbero de Sevilla* y *Carmen*, constituyen por sí mismas una síntesis de la imagen que se formó de España en aquel período.

Como ya hemos dicho, alimentados por estas lecturas, los lectores visitaban el país y escribían sus impresiones que, a su vez, iban a formar parte de la imagen romántica de España. Otros lectores leían la literatura de viaje y se convertían en nuevos viajeros. En todos estos relatos es frecuente que los viajeros se citen unos a otros, comentando lo relatado por sus antecesores y manifestando su opinión. De esta manera, ficción y realidad se confunden y se hace cada vez más difícil distinguir la España imaginada de la España real.

Por esto, sería conveniente examinar más detenidamente la formación de esta imagen romántica¹⁵. Por imagen entendemos la representación de un país extranjero en el imaginario colectivo de un determinado país y en una época concreta. En efecto, las formas de ver al "otro", al "extranjero", cambian con el tiempo y dependen de las circunstancias políticas, sociales y culturales y de la formación de mitos y estereotipos. La imagen se encuentra en equilibrio entre aspectos objetivos y subjetivos. De este modo, una imagen deformada, con una gran carga de subjetividad, puede llegar a transformarse en espejismo. Siguiendo la terminología francesa *l'image* (imagen) puede deslizarse fácilmente hacia el *mirage* (espejismo). La gran semejanza entre ambos términos: *image/mirage* muestra admirablemente cómo se puede pasar, también en la vida real, de un concepto al otro con gran facilidad.

En el caso que nos ocupa, es decir en la formación de la imagen de España en Francia, el Romanticismo representa una época decisiva. Por una parte se descubre y se revaloriza el pasado. Los franceses habían otorgado ya cualidades admirables a los moros, a los caballeros, a los conquistadores, a don Juan, al Cid, y, por otra parte, la Guerra de la Independencia y la resistencia heroica del pueblo español contra Napoleón, aumentaron la admiración hacia nuestro país. Fue así como liberales, guerrilleros, bandoleros y toreros llegaron a ser considerados

¹⁴ Jean Canavaggio, *Don Quichotte, du livre au mythe, quatre siècles d'errance*, Paris, Fayard, 2005. pp.131 y siguientes.

¹⁵ La Imagología es un aspecto de la literatura comparada que se ocupa de la investigación de las causas que han llevado a la formación de una imagen o, más bien, de una "imago" primordial de un país a través de la literatura y de determinados acontecimientos históricos.

Daniel-Henri Pageaux, comparatista francés, es un de los principales estudiosos de la imagología en la actualidad. Toda su obra resulta sumamente interesante para quien quiera profundizar este argumento. La citada en la nota 18, ofrece una buena panorámica de sus teorías.

descendientes directos de aquellos héroes de la antigüedad¹⁶. Estas circunstancias históricas unidas a la producción literaria, que acabamos de comentar, transformaron en muchos casos la imagen (*image*) en espejismo (*mirage*), es decir que un país que hasta entonces despertaba poco interés en el viajero habitual, llegó a ser, en poco tiempo, una meta soñada y deseada con intensidad. España se transformó así en un territorio misterioso y exótico, caracterizado por sus contrastes, donde la huella árabe convivía con situaciones y personajes impregnados de romanticismo.

En un terreno tan fecundo se “recuperó” la novela del *Quijote*, que se prestaba, y se presta, a una infinidad de lecturas: por un lado Cervantes describe una España rebosante de color local, que bulle de personajes variopintos y, por otro, don Quijote llega a ser una figura admirada por los románticos: soñador, amante de la libertad, idealista, lleno de fantasía. Este proceso, que en Francia adquiere gran importancia, como sabemos tuvo su origen en Alemania donde Madame de Staël en su emblemática obra *De L’Allemagne*, estudia la figura de Don Quijote y, siguiendo su ejemplo, se ocuparán del caballero de la Mancha otros insignes románticos, escritores, críticos y filósofos como Friedrich Schlegel, Ludwig Tieck, Hegel y Henri Heine.¹⁷

No sólo *Don Quijote* sino toda la literatura española del Siglo de oro será una fuente de inspiración para la creación de una “España romántica” que alimentará la imaginación de los viajeros extranjeros, y será precisamente esa España la que buscarán en sus viajes.

4. LAS PALABRAS, ELEMENTOS DE LA IMAGEN

Los primeros elementos que constituyen la imagen son las palabras, el llamado léxico imagológico¹⁸. La observación atenta y detallada de este léxico y su clasificación es fundamental para comprender la naturaleza de una imagen. Estas palabras que componen un arsenal nocional y afectivo del imaginario social, se pueden dividir en dos grupos; en primer lugar las palabras utilizadas por el país que observa, en nuestro caso, Francia, para definir el país observado, es decir, España. En segundo lugar los términos procedentes de la lengua del país observado y utilizados, sin traducir, en la lengua y en el imaginario del país que observa.

Las palabras del primer grupo definen y delimitan nítidamente las características que el imaginario social colectivo atribuye a un determinado país y a sus habitantes. Al mismo tiempo, demuestran lo que el país que las utiliza piensa de sí mismo. En efecto, estas palabras adquieren importancia e intensidad a través del contraste con el país que observa. Por ejemplo las palabras *jalousie* (celos), *paresse* (pereza) y *romanesque* (novelesco), utilizadas en Francia para hablar de España, son términos que se oponen a una autoimagen francesa que se basa en la *mesure* (comedimiento), *la reserve* (la discreción), *le travail* (el trabajo) y *la raison* (la razón). Otras palabras como *passion*, *sensualité* y *orgueil* (pasión, sensualidad y orgullo), referidas a los españoles, acentuarán el contraste con una vida francesa, burguesa, aburrida y rutinaria. En los relatos de los viajeros se pueden descubrir todos estos términos.

Hablando de la pereza de los españoles, cuenta Mme D’Aulnoy, a propósito de una joven dama española a la que va a visitar:

Cuando llegamos eran sólo las diez: las españolas son perezosas, les gusta levantarse tarde y ella estaba todavía en la cama¹⁹.

Y en otras de sus cartas²⁰, comenta el carácter vengativo y celoso de los españoles:

¹⁶ Hoffmann, op.cit.p.48.

¹⁷ J. Canavaggio, op.cit.

¹⁸ Daniel-Henri Pageaux, *La littérature générale et comparée*, Paris, Armand Colin, 1994

¹⁹ Marie-Catherine D’Aulnoy, *Relazione del viaggio in Spagna*, Torino, Edizioni dell’Orso, 2001, p.239.

²⁰ La relación de su viaje es en forma epistolar.

Este país es teatro de las escenas más terribles del mundo²¹.
Los españoles conservan el deseo de venganza incluso por veinte años²².
Dicen que los celos son su pasión dominante y sostienen que están determinados menos por el amor que por el enfado y el honor²³.

Las palabras del segundo grupo se utilizan sin traducir por diferentes motivos. Algunas de ellas son palabras de gran poder sugestivo que tan sólo con su sonido desencadenan imágenes capaces de hacer soñar a quien las escucha o al lector-viajero. En su obra sobre el romanticismo, Madame de Staël, comenta este aspecto:

Los nombres sonoros del español, esos nombres que no pueden ser pronunciados sin que la imaginación crea ver ya los naranjos del reino de Granada y los palacios de los reyes moros [...] ²⁴.

También Edgar Quinet, que viajó por España en 1846, compara el poder evocativo de algunos nombres con la voz de una sirena herida:

¿Conoces la vieja Castilla, Toledo y el Tajo, el palacio de los reyes Moros y la Lisboa de Camoëns? Estas palabras resuenan desde el otro lado de los Pirineos, en medio del clamor de las guerras civiles, como la voz de una Sirena herida²⁵.

O reflexiona sobre una palabra que, a su juicio, infunde un espanto inmotivado:

Esta sombra gigantesca que llega al firmamento, es la cresta de *Sierra Morena*²⁶. Pero la palabra es más espantosa que la cosa²⁷.

Finalmente, otras palabras en lengua original, son préstamos de la literatura o de una realidad local y pintoresca; en los relatos de viajes encontramos sin traducir palabras como “venta”, “garbanzos”, “hidalgo”, “arriero”, “alguacil”, “bandolero”, “trabuco”, etc.

5. DESEOS Y MOTIVOS

Durante el período romántico, tan propicio al escapismo, muchos lectores sueñan con países exóticos, pintorescos y salvajes y España poseía todas estas características. La lectura despierta su fantasía, excitando su imaginación y el viaje parece ser el único modo para huir, escapando así de una realidad rutinaria y sofocante. Como nuevos Quijotes, los románticos se refugian en la lectura y, emulando a los héroes de sus libros, emprenden su viaje por España.

Edgar Quinet, en el prólogo del relato de este viaje se dirige a sus lectores, proponiéndoles el viaje como una evasión:

²¹ Ivi, p.349

²² Ivi, p.348.

²³ Ivi, p.349

²⁴ “Les noms retentissants de l’espagnol, ces noms qui ne peuvent être prononcés sans que déjà l’imagination croie voir les orangers du royaume de Grenade et les palais des rois maures [...]”. Mme de Staël, *De L’Allemagne*, Londres, 1813, en Hoffmann, op.cit., p.45

²⁵ “Connais tu la vieille Castille, Tolède et le Tago; le palais des rois Maures et la Lisbonne de Camoëns ? Ces mots-là résonnent de l’autre côté des Pyrénées, au milieu des clameurs des guerres civiles, comme la voix d’une Sirène blessée”. Edgar Quinet, *Mes vacances en Espagne*, Paris, Au Comptoir des Imprimeurs Unis, 1846. p.III

²⁶ En español, en el texto original.

²⁷ Cette ombre gigantesque qui touche au firmament, c’est la crête de la *Sierra Morena*. Mais le mot est plus effrayant que la chose. Edgar Quinet, op.cit. p.235.

Amigo lector, si te aburres en tu hogar, porque tus ojos no encuentran más que un rostro indiferente en tu casa, o un muro gris bajo tu ventana [...] te invito a liberarte de tus cadenas y a partir conmigo²⁸

Otro de los motivos del viaje era la urgencia de conocer este mundo encantado antes de que desapareciera:

Se dice que el sol de España comienza también a enfriarse, si esto es cierto, no perdamos ni una hora más²⁹.

O bien para evitar una pena amorosa, como declara Prosper Mérimée en una de sus cartas desde España:

Yo estaba a punto de enamorarme cuando partí hacia España. Es una de las acciones más hermosas de mi vida. La persona que ha causado este viaje nunca lo ha sabido³⁰.

Andersen, que en su infancia había conocido a algunos soldados españoles, había idealizado España y soñaba con este viaje desde su niñez. Cuando finalmente su deseo se realiza, reflexiona de este modo en la diligencia:

También yo soñaba con España; soñaba con los ojos abiertos y la mente despierta, a la expectativa de lo que iba a desplegarse ante mis ojos³¹.

6. LUGARES

Como hemos dicho antes, a partir del siglo XVIII, dos nuevas metas cobran importancia para los nuevos viajeros: Andalucía, por su legado árabe, y algunos sitios especialmente pintorescos, entre los que se encuentra La Mancha, como patria de Don Quijote. En el itinerario manchego aparecen algunos lugares indispensables para la búsqueda del espíritu de Don Quijote. Me refiero a “la venta”, a los molinos y a Sierra Morena.

En su viaje por España, el mayor Dalrymple comenta su llegada a una venta:

El 10, salí de Manzanares a las cuatro de la tarde, me detuve al cabo de dos leguas en la *Venta Quesada*, pero no responde en absoluto a la descripción que de ella ha hecho el alegre Cervantes³².

A pesar del poco parecido de esta venta a la descrita por Cervantes, será aquí precisamente donde al mayor le sucederá una de las aventuras más pintorescas de su viaje. Hablaremos de este gracioso episodio en el apartado sobre la identificación.

El barón de Davillier, siempre atento a describir fielmente lo que ve y a documentarse lo más posible, habla así de la venta:

²⁸ “Ami lecteur, si tu t’ennuies au logis, sois que tes yeux ne rencontrent qu’un visage indifférent dans ta maison, un mur gris sous ta fenêtre[...], je t’invite à te débarrasser de tes chaînes et à partir avec moi”. Edgar Quinet, op.cit.p.I

²⁹ “On dit que le soleil d’Espagne commence aussi à se refroidir; si cela est, ne perdons plus une heure”. Ibidem, p.III


³⁰ “J’allais être amoureux quand je suis parti pour l’Espagne. C’est une des belles actions de ma vie. La personne qui a causé ce voyage n’en a jamais rien su.” Prosper Mérimée, *Lettres d’Espagne*, Bruxelles, Editions Complexe, 1989, p.14.

³¹ Andersen, op.cit., p.16.

³² Mayor Dalrymple, *Viaje a España y Portugal* en J. García Mercadal, op.cit. p.659.

Un cuarto de hora después de haber salido de los desfiladeros de Despeñaperros, nos detuvimos en la *Venta de Cárdenas* para cambiar el tiro. Esta venta nos hizo pensar otra vez en un héroe de Cervantes, en Cardenio y en la rubia Luscinda [...] A pesar de su sonoro nombre, la *venta de Cárdenas* sólo se compone de dos edificios sin carácter, que sirven a la vez de granja, posada y cuadra para los relevos de las diligencias. Después de mucho preguntar a las gentes sobre las tradiciones o recuerdos que pudieran referirse a ella, todo lo que pudimos averiguar es que la célebre *venta* es también conocida en el país con el nombre de *Melocotones*, a causa del mote que se da al propietario del inmueble. En cuanto a Cardenio y Luscinda, nos dijeron que no conocían a esas personas³³.

En cuanto a Edgar Quinet, a su paso por una venta, declara conmovido que todas las ventas españolas están poseídas por el alma de Don Quijote, siendo este motivo suficiente para soportar alegremente las privaciones que se sufren en tan inhóspitos lugares:



A medianoche, me caliento en el inmenso hogar de mi *posada*³⁴. Las mulas empanachadas con plumas de gallo, entreabren las puertas de la sala principal, y miran asustadas el festín. Además de haber encontrado incluso un colchón atravesado en el dormitorio, no se cómo se osa hablar mal de estas *ventas* españolas, completamente llenas del alma de Don Quijote. Vergüenza para aquel que se queja de un plato de *garbanzos* que flotan en aceite de Andalucía, cuando oye resonar misteriosamente a su alrededor las espuelas del caballero de la Mancha, a través de un laberinto de caballerizas, cocinas, graneros y épicos tugurios³⁵.

Pasando por Sierra Morena, el barón de Davillier cita las palabras de otro viajero francés, Voiture, quien a su vez habla de la Mancha y de Sierra Morena, citando la novela de Cervantes:

«Andalucía - dice Voiture - me ha reconciliado con el resto de España» Este célebre y agudo ingenio acababa de salir de la Mancha, en donde íbamos a penetrar nosotros, y se quedó encantado por el contraste de las llanuras áridas, la sombría vegetación de Sierra Morena y el alegre país de las naranjas y las palmeras. «Hace tres días -añade- vi en Sierra Morena el lugar donde Cardenio y Don Quijote se encontraron y el mismo día cené en la venta donde se acabaron las aventuras de Dorotea». Estas líneas, escritas diecisiete años después de la muerte de Cervantes, muestran que su inmortal novela había alcanzado ya el valor de la realidad. Aún hoy no puede uno recorrer estas montañas sin pensar en Don Quijote y en su escudero. Al ver estas rocas, estas encinas y alcornoques, nos decíamos que fue allí sin duda donde habían robado el asno a Sancho. Estos lugares escabrosos y solitarios que venían muy bien a las elevadas proezas de amor del Caballero de la Triste Figura, fueron escenario de la penitencia que hizo, imitando a Beltenebros, cuando quiso mostrarse a su escudero sin otro vestido de la piel³⁶.

Théophile Gautier, a la vista de las crestas de Sierra Morena, sueña ya con Andalucía, “el paraíso de sus sueños”, y la asocia inmediatamente con el caballero de la Triste Figura,

³³ Charles Davillier, op.cit., (II. pp.53,54.)

³⁴ En español en el texto original.

³⁵ “A minuit, je me réchauffe à l’immense foyer de ma *posada*.. Les mules empanachées de plumes de coq, entr’ouvrent les portes de la salle d’honneur, et regardent effarées le festin. Outre que j’ai trouvé même un matelas à travers la chambrée, je ne sais comment on ose médire de ces *ventas* espagnoles, toutes remplies de l’âme de Don Quichotte. Honni soit qui peut se plaindre d’un plat de *garbanzos* noyé dans l’huile d’Andalousie, quand il entend retentir mystérieusement autour de lui les éperons du chevalier de la Manche, à travers un labyrinthe d’écuries, de cuisines, de greniers et des taudis épiques”. E.Quinet, op.cit. p.49.

³⁶ Charles Davillier, op.cit, (II, pp., 50-51)

comentando, además, el carácter nacional de la obra de Cervantes y del espíritu español, tal como lo veían los románticos:

Nos aproximamos a Sierra Morena, que forma el límite con el reino de Andalucía. Detrás de esta línea de montañas azuladas, se escondía el paraíso de nuestros sueños³⁷.

Es en Sierra Morena donde el caballero de la Triste Figura, imitando a Amadís en la roca Pobre, cumplió esa célebre penitencia que consistía en dar volteretas en camisa sobre las rocas más agudas, y donde Sancho Panza, el hombre positivo, la razón vulgar al lado de la noble locura, encontró la maleta de Cardenio, bien guarnecida de ducados y de camisas finas. No se puede dar un paso en España sin encontrar el recuerdo de don Quijote, hasta tal punto la obra de Cervantes es profundamente nacional, y estas dos figuras resumen por sí mismas todo el carácter español: la exaltación caballeresca, el espíritu aventurero, unidos a un buen sentido práctico y a una especie de sencillez jovial llena de fineza y de malignidad³⁸.

Entrando en la región de La Mancha, Edgar Quinet la ve ya a través de los ojos de Don Quijote:

Dos horas después, los largos brazos de un molino de viento, se agitan en la llanura; el gigante de don Quijote nos abre, pacíficamente, las puertas de la Mancha³⁹.

7. SITUACIONES

El viajero romántico sentía una especial predilección por una serie de situaciones que buscaba con avidez y relataba después con gran lujo de detalles. Me refiero a las ejecuciones, a las corridas de toros y a diferentes escenas que había conocido a través de la lectura, muchas de ellas pertenecientes a la obra de Cervantes. Entre éstas últimas, podemos citar el episodio de Maritornes en la posada y las bodas de Camacho que venían a la memoria de los viajeros ante la vista de cualquier festín. El barón de Davillier describe así una casa en Jerez de la frontera:

Pero la cocina no era la parte menos curiosa: cuatro grandes calderos de cobre rojo estaban en el fuego. La vaca, el tocino, los garbanzos, los pimientos y los tomates despedían un grato olorcillo, que nos habría parecido apetitoso si no estuviera mezclado con el olor de aceite rancio. Inmensas cazuelas de esa tosca cerámica con dibujos verdes que se fabrica en Sevilla, contenían numerosas raciones de gazpachos, sopa fría y refrescante muy querida por los andaluces y blancas alcarrazas de Andujar alineadas en largas filas dejaban resudar a través de su porosa tierra un agua límpida que se deslizaba sobre las tablas ligeramente inclinadas. Todo esto nos hizo pensar en las bodas de Camacho. Instintivamente buscamos entre los

³⁷ "Nous aprochions de la Sierra Morena, qui forme le limite du royaume d'Andalousie. Derrière cette ligne de montagnes violettes se cachait le paradis de nos rêves." T.Gautier, *Tra los Montes, Voyage en Espagne 1840*, Saverne, Club des libraires de France, 1954, p.196.

³⁸ "C'est dans la Sierra Morena que le chevalier de la Triste Figure, à l'imitation d'Amadis sur la roche Pauvre, accomplit cette célèbre pénitence qui consistait à faire des culbutes en chemise sur les roches les plus aiguës, et que Rancho Pança, l'homme positif, la raison vulgaire à côté de la noble folie, trouva la valise de Cardenio si bien garnie de ducats et de chemises fines. On ne peut faire un pas en Espagne sans trouver le souvenir de don Quichotte, tant l'ouvrage de Cervantés est profondément national, e tant ces deux figures résumant en elles seules tout le caractère de espagnol: l'exaltation chevaleresque, l'esprit aventureux joint à un grand bon sens pratique et à une sorte de bonhomie joviale pleine de finesse et de causticité." Ibidem, p.197.

³⁹ "Deux heures après, les longs bras d'un moulin à vent s'agitent dans la plaine; le géant de Don Quichotte nous ouvre, sans coup férir, les portes de la Manche." E.Quinet, op.cit., p.229.

muchos trabajadores que circulaban alrededor de nosotros, fisionomías que nos recordasen las del Ingenioso Hidalgo y su fiel escudero⁴⁰.

W. Irving, invitado a una opípara comida, aprovecha para recordar las bodas de Camacho y, de paso, sostener la veracidad del Quijote:

La mesa estaba repleta de todos los primores de la estación; hubo un casi innumerable número de platos que demostró cuan cierta es la imagen que el banquete de las bodas del rico Camacho en el *Quijote* da de un banquete español⁴¹.

8. TIPOS

Durante el viaje, sea por los caminos que en las posadas o incluso en los toros y hasta en el Tribunal de las aguas, Don Quijote y Sancho salen al encuentro del viajero, a pie o a lomos de sus monturas: cualquier individuo alto y enjuto será reconocido como el caballero de la triste figura y lo mismo sucederá con su escudero, que se esconde detrás de la figura de un labrador rechoncho de aspecto bonachón.

En Valencia, Davillier y Doré asisten a una sesión del Tribunal de las aguas en el que los jueces son elegidos entre los mismos labradores.

El síndico de la acequia, grueso labrador cuyo semblante hacía pensar en Sancho, escuchó a las partes tranquilamente sentado en su sofá; después se puso en pié y les interrogó⁴².

El episodio recuerda a Sancho gobernador de la ínsula Barataria, haciendo gala de una sensatez que sorprende al mismo don Quijote.

Más adelante, durante el relato de una corrida a la que han asistido, el barón describe al picador Calderón:

La mitad de la cara de Calderón desaparecía bajo una venda que sostenía las compresas aplicadas a la herida. Esta venda, el flaco matalón que le servía de montura, la larga pica que blandía en la mano derecha, todo le daba un cierto parecido con el ingenioso hidalgo de la Mancha, montado en Rocinante⁴³.

Pero no son solamente don Quijote y Sancho, sino también Rocinante y el rucio, quienes serán recordados ante la visión de un caballo flaco o de un humilde jumento. Davillier habla así de los caballos de los picadores:

Los caballos, a cuyo lado Rocinante hubiera sido una maravilla, se pagan rara vez más de cincuenta francos⁴⁴.

Como Edgar Quinet, que comenzando su viaje por España, atravesando Los Pirineos, contempla con deleite todo lo “español” que se pone ante sus ojos:

⁴⁰ Charles Davillier, op.cit., p.367.

⁴¹ W.Irving, op.cit., p.457.

⁴² Ch.Davillier, op.cit. p.62.

⁴³ Ibidem, p.105.

⁴⁴ Ibidem, p.84.

Y tú también, asno modesto, que revuelves en el saco del *arriero* en el vestíbulo de la *venta* y que te me apareces bajo los rayos de la gloria del asno de Sancho, no te olvidaré...⁴⁵.

W. Irving, con su peculiar “estilo indirecto” que comentaremos más detenidamente en el apartado Identificación, no nos dice que cierto viandante que encuentra en su camino tiene un parecido asombroso con don Quijote, se limita a sugerir al lector coincidencias y parecidos, sembrando pistas aquí y allá, para que sea él mismo quien lo descubra. Irving nos describe así lo que ve a su llegada a una posada:

La escena podría servir de modelo para un pintor; el pintoresco grupo del baile, los soldados con su atavío entre civil y militar, los aldeanos con sus capas pardas; y no debo omitir la presencia del *aguazil* viejo y flaco, con una corta capa negra, que sin prestar atención a nada de lo que estaba sucediendo allí, estaba sentado en una esquina escribiendo con diligencia a la tenue luz de una enorme lámpara de cobre que podría ser de los tiempos de don Quijote⁴⁶.

9. CONTRASTES.

Una de las características españolas que más impresionaba al visitante extranjero era la de la existencia de fuertes contrastes, que comenzaban ya en el aire que se respiraba. Dos visitantes franceses, Madame D’Aulnoy y Beaumarchais comentan así las insidias del clima español:

[...] Yo no puedo creer que en ninguna parte del mundo haya un cielo más hermoso que aquí: es tan terso que no se ve ni una nube y me aseguran que los días de invierno son semejantes a los mejores que se ven en otros sitios. Lo peligroso es cierto viento gallego, procedente de las montañas de Galicia. No es violento pero penetra hasta los huesos y, a veces, priva del uso de un brazo, de una pierna o de la mitad del cuerpo para toda la vida. Los extranjeros lo confunden con el céfiro y les gusta sentirlo pero, cuando notan sus efectos se dan cuenta de lo peligroso que es⁴⁷.

Beaumarchais habla con humorismo de este viento “asesino” :

El cielo es aquí de una pureza admirable, es una ventaja que advierto más que los habitantes del país, que no han visto nunca los inviernos grises y mojados de nuestra zona.[...] un aire vivo y apetitoso circula por todas partes con facilidad, es incluso de una vivacidad que llega a matar en el acto un hombre en un cruce; pero esto no sucede más que a algún español agotado por las orgías y quemado de vainilla⁴⁸.

⁴⁵ “Et toi aussi, âne modeste qui fouilles le sac del *arriero* dans le vestibule de la *venta*, et qui m’apparaitres d’ici dans les rayons de la gloire de l’âne de Sancho, je ne t’oublierai pas...”, E. Quinet, op. cit. p11.

⁴⁶ W. Irving, *Cuentos de la Alhambra*, Madrid, Cátedra, 2001, p.146. Antes de entrar de lleno en los cuentos, el autor nos relata su viaje desde Sevilla a Granada, viaje que lleva a cabo en la primavera de 1829.

⁴⁷ “Per me, non potrei credere che da qualche parte al mondo vi sia un cielo più bello che qui: è tanto limpido che non si scorge una nuvola e mi assicurano che i giorni d’inverno sono simili alle più belle giornate che si vedono altrove. La cosa pericolosa è un vento gallego, proveniente dal lato delle montagne della Galicia. Non è violento ma penetra fino alle ossa e, a volte, priva dell’uso di un braccio, di una gamba o della metà del corpo per tutta la vita. È più frequente in estate che in inverno. Gli stranieri lo confondo con lo zefiro e sono lieti di sentirlo, ma quando ne provano gli effetti si rendono conto di quanto sia pericoloso” . Marie-Catherine D’Aulnoy, *Relazione del viaggio in Spagna*, Torino, Edizioni dell’Orso, 2001, pp. 416-417.

⁴⁸ “Le ciel est ici d’une pureté admirable, et c’est un avantage que je sens beaucoup plus que les gens du pays qui n’ont jamais vu les hivers gris et mouillés de chez nous. [...] un air vif et appétissant circule partout avec facilité, il est même quelquefois d’une vivacité qui va jusqu’à tuer sur place un homme à l’entrée d’un carrefour ; mais cela n’arrive jamais qu’à quelque Espagnol épuisé de débauche et brûlé de vanille » . B.et L. Bennassar, op.cit. p48.

Otro viajero por España, Quinet, asegura que en España conviven elementos opuestos, una mezcla de gracia y de violencia, de tortura y de voluptuosidad, que crean una contradicción dramática:

Todo conduce al drama: es éste el molde natural en el que se expresa el genio español. Tantos elementos contradictorios, creencias irreconciliables, pueblos enemigos [...] las cosas se chocan, se golpean, se rompen de tal manera que desconciertan sin cesar el espíritu humano y lo llevan de sorpresa en sorpresa [...] contradicciones dramáticas [...] Mezcla de gracia y de violencia, de voluptuosidad y de tortura⁴⁹.

Los extranjeros se asombraban ante la antítesis entre situaciones (la sensualidad y la crueldad) y tipos (el noble y el pícaro, el hidalgo y el campesino); contraste magníficamente representado por la pareja formada por don Quijote y Sancho. En su estudio sobre la imagen de España en Francia, Hoffmann afirma que “La severidad altanera de los nobles pone en relieve la charla familiar del pueblo; es con la compañía de Sancho Panza el realista con quien don Quijote pasea su idealismo”⁵⁰.

10. ACTITUDES

Como veremos a continuación, las actitudes de los viajeros por España abarcan un amplio abanico que depende de diferentes factores. Los motivos más o menos culturales del viaje, la erudición del viajero, su carácter, el nivel de sus expectativas, el conocimiento de la lengua o la empatía con sus lecturas, todo ello dará lugar a diferentes sentimientos, que hemos clasificado y agrupado a grandes líneas.

a.-Crítica, viaje literario

El mejor representante de esta actitud es el Barón de Davillier, como se refleja en el relato de su viaje con Doré. Este lector empedernido efectúa un viaje a través de sus lecturas. Los relatos de viajes, las obras ambientadas en España y la literatura española serán recordados, comentados y criticados durante su recorrido. De todas estas obras, *El Quijote* ocupa un lugar preponderante, quizás por ser el motivo indirecto de su viaje pero también por el gran interés que esta novela despierta en ambos y el profundo conocimiento que tienen de ella. Los dos amigos, cultos y leídos, encontrarán otras pistas que ya conocen a través de otras obras, como la de esta semejanza de un cura catalán con un personaje del *Barbero de Sevilla*:

El traje de los sacerdotes españoles diferiría poco del de los nuestros, a no ser por la teja que trae a la memoria el sombrero de Don Braulio en *El barbero de Sevilla*. Este tocado inverosímil recuerda mucho un tubo de estufa de un metro de largo, con un agujero en medio. Uno se lo pondría horizontalmente en la cabeza⁵¹.

⁴⁹ “Tout aboutit au drame: c’est là le moule naturel dans lequel s’exprime le génie espagnol. Tant d’éléments contradictoires, de croyances irréconciliables, de populations ennemies [...] les choses se choquent, se heurtent, se brisent de manière à déconcerter sans cesse l’esprit humain et à le faire marcher d’étonnement en étonnement [...] contradictions dramatiques [...] Mélange de grâce et de violence, de volupté et de torture. ». E. Quinet, op.cit., pp431-435.

⁵⁰ “La sévérité hautaine des nobles met en relief la verve familière du peuple; c’est en compagnie de Sancho Pança le réaliste que Don Quichotte promène son idéalisme “ La severidad altanera de los nobles pone en relieve la charla familiar del pueblo. Es con la compañía de Sancho el realista con quien don Quijote pasea su idealismo.”

Léon-François Hoffmann, *Romantique Espagne, l’image de l’Espagne en France entre 1800 et 1850*, New Jersey, Princeton University et Paris Presses Universitaires de France, 1961. p. 9.

⁵¹ Ch.Davillier, op.cit., p.19

Pasando por Barcelona, recuerdan la descripción que de ella hace Cervantes en *las dos doncellas* y, naturalmente, Davillier menciona *el Quijote* :

Su puerto está repleto de navíos de todas las naciones, lo mismo que en los tiempos del valiente Don Quijote y su leal escudero. Únicamente los steamers (vapores) han reemplazado a las galeras. El bueno de Sancho, que las creía monstruos con rojos remos por pies, hubiera gritado también al ver a un vapor hacer saltar la espuma y hubiera pensado con toda certeza en un nuevo encantamiento del sabio Merlín⁵².

Lo más curioso es que, en este paso, Davillier no solo recuerda sino que proyecta las aventuras de Don Quijote y Sancho en el futuro y habla de ellos como si fueran personas reales, imaginando lo que harían si estuvieran presentes. Su fe en todo lo que escribió Cervantes es ciega y contrasta con su decepción por haber creído en lo que contaba Alfred de Musset:

Las mantillas se ven raramente y hemos intentado en vano, creyendo a Alfred de Musset, descubrir una *andalouse au teint bruni*, por otra parte, cada vez son más raras en la misma Andalucía, y Doré no dejara de presentar las que veamos⁵³.

En su viaje literario, Davillier cita una infinidad de fuentes: obras de historiadores españoles, de estudiosos, relatos de viajeros, poesías y novelas, con una tal mezcla de realidad y ficción que llegan a desaparecer las fronteras entre una y otra. Por ejemplo, cuando habla de la “*andalouse au teint bruni*”, se refiere a los cuentos españoles que el escritor romántico Alfred de Musset había escrito sin haber visitado España jamás.

Otro interesante ejemplo de esta fusión entre fantasía y realidad, nos lo brinda este episodio en el que Davillier, a su paso por Valencia y visitando su biblioteca, se deleita ante un libro de *Tirant lo Blanch*. El barón, con el libro en las manos, cita así a Cervantes:

Tesoro de contento y mina de pasatiempos,[...] aquí comen los caballeros y duermen y mueren en sus camas y hacen testamento antes de su muerte con otras cosas de que todos los demás libros deste género carecen⁵⁴.

Y añade:

Este juicio emitido por el cura del pueblo de don Quijote, le valió a *Tirant lo Blanch*, escapar del terrible auto de fe que se llevó a cabo en la biblioteca del ingenioso hidalgo, lo que no impide que este libro sea rarísimo⁵⁵.

Edgar Quinet no esconde su intención de efectuar un auténtico viaje literario y en el umbral de España, los Pirineos, declara con vehemencia:

La más miserable de estas casas que trepan por la montaña, tiene su balcón de madera; veo ya todas las heroínas de Calderón, de Lope de Vega, de Tirso de Molina, asomadas a estos balcones: anfiteatro de los Pirineos, olor áspero y salvaje [...] primer son de guitarra, primer pueblo de España, ¡ eterno teatro para interpretar el drama de *La Vida es sueño!*⁵⁶

⁵² Ibidem, p.23.

⁵³ Ibidem, p.23.


⁵⁴ Ibidem, p.64.

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ “La plus misérable de ces maisons qui grimpent sur la montagne, a son balcon de bois; je vois déjà toutes les heroines de Calderon, de Lope de Vega, de Tirso de Molina, penchées sur ces balcons: amphithéâtre des Pyrénées,

b.-Entusiasmo

Uno de los viajeros románticos más entusiastas es Théophile Gautier quien, describiendo su paso por las Alpujarras escribe un verdadero manifiesto del viaje romántico, es decir, del viaje como huída de la rutina, como búsqueda de emociones, aventuras y peligros:



Es durante el viaje cuando los españoles recuperan su antigua originalidad y se despojan de toda imitación extranjera ; el carácter nacional vuelve a aparecer por completo en estos convoys a través de las montañas, que no deben de ser muy diferentes de las caravanas del desierto. La aspereza de los caminos apenas trazados, la grandiosidad salvaje de los sitios, el pintoresco traje de los *arrieros*, los extraños arneses de las mulas, de los caballos y de los asnos que avanzan en filas, todo esto os transporta a mil leguas de la civilización. El viaje se transforma así en algo real, una acción en la que vosotros participáis. En una diligencia, ya no somos hombres, no somos más que objetos inertes, bultos ; no somos muy diferentes de nuestro baúl [...] Lo que constituye el placer del viajero, es el obstáculo, la fatiga, el peligro mismo. ¿Qué placer puede tener una excursión en la que siempre se está seguro de llegar, de encontrar los caballos preparados, una cama blanda, una excelente cena y todas las comodidades de las que uno puede disfrutar en su propia casa ? Una de las grandes desgracias de la vida moderna, es la falta de lo imprevisto, la ausencia de aventuras [...] Un viaje en España todavía es una empresa peligrosa y novelesca ; es necesario esforzarse, tener valor, paciencia y fuerza ; se arriesga la piel a cada paso ; las privaciones de todo tipo, la ausencia de las cosas más indispensables de la vida, el peligro os rodea, os sigue, os adelanta ; no oís susurrar a vuestro alrededor más que historias terribles y misteriosas. Ayer los bandidos han cenado en esta *posada*. Una caravana ha sido interceptada y conducida a la montaña por los brigantes para obtener un rescate. Palillos ha tendido una emboscada en tal lugar por el que tendréis que pasar ! Sin duda, hay en todo esto mucha exageración, pero, a pesar de todo, por muy increíble que uno sea, es necesario creer algo de todo esto, ya que se ven, a cada lado del camino, cruces cargadas de inscripciones de este tipo *Aquí mataron a un hombre. Aquí murió de mamparaida*⁵⁷.

El deseo de aventuras de Gautier es tan intenso, que llega a manifestar su decepción por no haber sido atacado por los bandoleros:

senteur âpre et sauvage [...] premier son de la guitare, premier village d'Espagne, éternel théâtre pour jouer le drame de *La Vie est un songe!*" E. Quinet, op.cit., p.11.

⁵⁷ "C'est en voyage que les Espagnols reprennent leur antique originalité, et se dépouillent de toute imitation étrangère ; le caractère national reparaît tout entier dans ces convois à travers les montagnes qui ne doivent pas différer beaucoup des caravanes dans le désert. L'âpreté des routes à peine tracées, la sauvagerie grandiose des sites, le costume pittoresque des « arrieros », les harnais bizarres des mules, des chevaux et des ânes marchant par files, tout cela vous transporte à mille lieues de la civilisation. Le voyage devient alors une chose réelle, une action à laquelle vous participez. Dans une diligence, l'on n'est plus un homme, l'on n'est qu'un objet inerte, un ballot ; vous ne différez pas beaucoup de votre malle.[...] Ce qui constitue le plaisir du voyageur, c'est l'obstacle, la fatigue, le péril même. Quel agrément peut avoir une excursion où l'on est toujours sûr d'arriver, de trouver les chevaux prêts, un lit moelleux, un excellent souper et toutes les aisances dont on peut jouir chez soi ? Un des grandes malheurs de la vie moderne, c'est le manque d'imprévu, l'absence d'aventures. [...] Un voyage en Espagne est encore une entreprise périlleuse et romanesque ; il faut payer de sa personne, avoir du courage, de la patience et de la force ; l'on risque la peau à chaque pas ; les privations de tous genres, l'absence des choses les plus indispensables de la vie, le danger des routes vraiment impraticables pour tout autre que des muletiers andalous [...] Le péril vous entoure, vous suit, vous devance ; vous n'entendez chuchoter autour de vous que des histoires terribles et mystérieuses. Hier les bandits ont soupé dans cette « posada ». Une caravane a été enlevée et conduite dans la montagne par les brigands pour en tirer rançon. Palillos est en embuscade à tel endroit où vous devez passer ! Sans doute il y a dans tout cela beaucoup d'exagération ; cependant, si incroyable qu'on soit, il faut bien en croire quelque chose, lorsque l'on voit à chaque angle de la route des croix de bois chargées d'inscriptions de ce genre : « Aquí mataron a un hombre ». - Aquí murió de manpairada... » T.Gautier, op.cit., p.260-261.

En una curva del camino, tuvimos un instante de glorioso pavor. Percibimos, gracias al claro de luna, siete hombres altos y gallardos, vestidos con largas capas, cubiertos con puntiagudos sombreros, con *el trabuco* al hombro, que permanecían inmóviles en medio del camino. La aventura, perseguida desde hacía mucho tiempo, se producía con todo el romanticismo posible. Desgraciadamente los bandidos nos saludaron muy educadamente, con un respetuoso: *Vayan ustedes con Dios*. Eran precisamente lo contrario de los ladrones, eran migueletes, es decir, gendarmes. ¡O amarga decepción para dos jóvenes viajeros entusiastas que con mucho gusto habrían pagado una aventura al precio de sus equipajes!⁵⁸

Andersen se deja transportar por su entusiasmo cuando, en una diligencia, contempla el paisaje nocturno que pasa velozmente ante sus ojos:

Bienaventuranza es volar por el país soñado; volar a lo largo del mar ondeante, bajo la clara luz de la luna. ¿Dónde hallar palabras y música para cantar lo que se siente? En mi corazón nació un himno callado, un himno de gracias a Dios⁵⁹.

Como hemos dicho, una de las cosas que el viajero esperaba encontrar en el viaje a España era el exotismo, como declara Andersen en su entusiasmo inicial, cuando todo era para él de un gran romanticismo:

El balcón estaba abierto, abajo, en la amplia y frondosa avenida, reinaba el bullicio y la animación. Allá arriba, se mostraba el cielo infinitamente claro, casi verde azulado. En lo alto, navegaba la luna cual globo resplandeciente por el espacio, que más allá era todavía más profundo, mucho más profundo. En las calles contiguas sonó un fuerte y ruidoso repiqueteo de castañuelas. Imposible retirarme a descansar, por más que quisiera dormirme enseguida para salir en cuanto amaneciese a ver la, para mí, exótica y nueva ciudad de Barcelona, capital de Cataluña⁶⁰.

c.-Desilusión

Edgar Quinet, que en su volumen *Mes vacances en Espagne*, nos deja sus impresiones del recorrido que realizó por nuestro país en 1846. Este viajero nos ofrece una gama de actitudes que van del entusiasmo más exaltado que llega a transformarse en verdaderos espejismos a momentos de amarga desilusión como cuando, después de una palpitante espera, llega a las puertas de la Alhambra y se encuentra delante unas trágicas ruinas:

¡Alambra! Con esta palabra misteriosa, habéis atravesado impacientemente el gran desierto de España. Llegáis repleto de una sed ardiente de alegría, de paz, de amor, de delicias. Como si ese nombre mágico⁶¹, entreabriendo tesoros escondidos, fuera a pagar, en un momento, años de espera. Por fin llegáis a la meta. Anhelantes, eleváis los ojos hacia el castillo encantado. ¡O sorpresa! ¡Engaño eterno! Torres siniestras, desnudas, amenazadoras, unidas entre ellas por la muralla de una ciudadela,

⁵⁸ "A un tournant de la route, nous eûmes un instant de belle frayeur. Nous aperçûmes à la faveur du clair de lune, sept grands gaillards drapés dans de longs manteaux, le chapeau pointu sur la tête, *le trabuco* sur l'épaule, qui se tenaient immobiles au milieu du chemin. L'aventure poursuivie depuis si longtemps se produisait avec tout le romantisme possible. Malheureusement les bandits nous saluerent fort poliment d'un respectueux: *Vayan ustedes con Dios*. Ils étaient précisément le contraire de voleurs, étaient miquelets, c'est-à-dire gendarmes. Ô déception amère pour deux jeunes voyageurs enthousiastes qui auriert volontiers payé une aventure au prix de leurs voyages." Ibidem, p.261.

⁵⁹ Ivi, p.23.

⁶⁰ Ivi, p.25.

⁶¹ Véase el apartado sobre las palabras y la imagen

coronan la montaña. Feas aspilleras, raros respiraderos son la única decoración de estas lúgubres moradas. Una fortaleza, un prisión, un calabozo. ¿Es ésta la sonrisa y la alegría de España?⁶².

d.-Indiferencia

El carácter del viajero romántico, como acabamos de ver, es voluble y a veces pasa del más ferviente entusiasmo a una gran desilusión o incluso a una forma de apatía o indiferencia. Hans Christian Andersen, entra en España repleto de un entusiasmo que, poco a poco va cediendo. Quizás esto se deba a que el escritor, acostumbrado a ser admirado y obsequiado a su paso por Europa, no recibe el mismo tratamiento en España. Por otra parte no conocía la lengua y esto le impide entrar en contacto no sólo con los intelectuales y con las personas que él consideraba importantes, sino también con el pueblo llano. Durante su viaje, cada vez se siente más aislado, desilusionado y menos contento, por lo que decide darse la vuelta y saltarse la etapa de La Mancha.

Hacia la mitad de su recorrido, Andersen parece ver todo a través de un objetivo frío y deformado. Su mirada capta lo peor de cada ciudad y ve todo de manera negativa. A su paso por Córdoba, menciona “calles estrechas, pobres y desiertas” de una ciudad “triste y abandonada”.⁶³ A sus afueras “un campesino armado, caballero sobre su mula, era el único ser animado que se divisaba en aquella tremenda soledad.”⁶⁴ El viaje se le hace cada vez más cuesta arriba; en la Mancha ni siquiera menciona a don Quijote y en su primera ciudad, Santa Cruz de Mudela, “un maloliente cenagal”, se aloja en “una posada grande y sucia, con habitaciones bajas y lóbregas”, “un cuchitril”⁶⁵. En fin, la impresión es tan negativa que llega a la conclusión que “quedarse sería la peor de las penitencias”, por lo que decide coger el primer tren y largarse a Madrid. Mientras espera el tren en el “triste patio” de la estación de ferrocarril, tiene un momento de duda, pensando que podría haber intentado visitar el Toboso, pero su entusiasmo se ha perdido definitivamente y la indiferencia más absoluta ha ocupado su lugar.

e.-Admiración

Esta actitud del viajero, durante su viaje por España, se advierte ya en las descripciones del paisaje. El mayor Dalrymple, observando encantado cuanto le rodea, utiliza expresiones impregnadas de entusiasmo, como “prodigiosas montañas”, “magnífica habitación”, “deliciosamente situada”, “hermoso efecto”, “encantador paisaje”. Lo mismo le sucede a Andersen, en las primeras etapas de su viaje, cuyas descripciones, a su paso por los Pirineos, no pueden ser más románticas y cargadas de admiración:

Un trozo de paisaje alpino, una colosal montaña nevada se alzó ante nosotros; de súbito desparramó el sol naciente sus rayos sobre la blanca nieve, la cumbre se puso al rojo vivo, la montaña entera resplandecía y, según el sol avanzaba por el cielo y el fulgor de la nieve se apagaba, se tiñeron de rojo, por cierto tiempo, la parte baja de la montaña y el valle recientemente sumido en sombras. Era un espectáculo sin par, una obertura en color del drama español que para nosotros comenzaba en aquellos momentos⁶⁶.

Admiración por los paisajes, por la belleza de las mujeres, por la alegría de la gente, por sus personajes... Este es el caso del romántico por excelencia, François René de Chateaubriand,

⁶² Quinet, op.cit., p.248

⁶³ Andersen, op.cit., p.250.

⁶⁴ Ibidem, p.257.

⁶⁵ Ivi.pp 264 y ss.

⁶⁶ Ivi, p.18.

el cual, durante su periplo de París a Jerusalén, pasa rápidamente por España para rendir su homenaje al Caballero de La Mancha:

De Granada me dirigí a Aranjuez, pasando por la patria del ilustre Caballero de la Mancha, que me parece el más noble, valiente, amable y menos loco de los mortales⁶⁷.

f.-Identificación

Algunos de los viajeros-lectores del *Quijote* llegan a España talmente embebidos de la obra, que no solo van buscando las huellas del hidalgo manchego sino que llegan a ponerse en el lugar de Don Quijote, viviendo aventuras muy parecidas a las del personaje. Uno de ellos es el mayor Dalrymple, del que ya hemos hablado, que cuando se dispone a relatar sus aventuras y lo hace de manera muy amena, parece emular a Cervantes, utilizando sus expresiones, sus ideas y pidiendo la indulgencia del lector :

Temo que mi relato parezca seco y árido, rudo y salvaje, y eso mismo hará ver cómo la nación española está atrasada del resto de Europa, para la comodidad y las facilidades de los viajes. Varias de mis observaciones podrán parecer triviales: pero, a menudo, en las minuciosidades es donde se descubre lo que mejor distingue el carácter de una nación...[...] me someto al juicio indulgente de los lectores para decidir hasta qué punto he tenido éxito en mi empresa⁶⁸.

La amante más querida no habría sido recibida con más deseo por un amante enamorado que lo fue por nosotros la aurora⁶⁹.

Otras veces se identifica con algún personaje, como a su paso por Sierra Morena:

En medio de la Sierra Morena como otro Cardenio, tomo un momento de descanso para contaros mis hazañas desde que dejé Córdoba.

Pero su identificación llega al cúlmene cuando, como un nuevo Don Quijote durmiendo en una posada, revive el siguiente episodio y lo cuenta con énfasis y teatralidad:

La posada es aquí muy mala; nos ocurrió en ella una aventura muy parecida a la de Don Quijote y Maritornes: Nuestra bella no era absolutamente tan fea como la de Cervantes pero sí tan enamorada. Teníamos un cuarto con dos camas, al lado de una gran sala, pero como hacía un calor extremado y ese cuarto estaba infestado por toda suerte de malos olores, hice poner mis colchones en el suelo, en medio de la sala grande; pero resultó que esa sala grande era un paso y que en su extremidad había un pequeño gabinete ocupado por un caballero que volvía con una silla vacía a Toledo. Se había acostado antes que nosotros. Decir a qué hora el diablo le atormentó es cosa que me sería imposible, pero en medio del más profundo sueño fui despertado de pronto y casi aplastado por la caída de un peso enorme; en cuanto pude respirar di un grito espantable, a lo que me respondió una voz ronca y discordante con esta consoladora excusa: «¿Perdón, vuestra merced caballero», lo que fue repetido varias veces. Estaba demasiado colérico para pensar en buscar juramentos españoles. En fin, tranquilizándome un poco pregunté: «¿Qué quiere vuesa merced?...» «Nada- respondió la voz-, voy a mi cuarto, señor. » «Vaya vuesa

⁶⁷ François René de Chateaubriand, *De París a Jerusalén*, La Coruña, Ediciones del Viento, 2005, p.295.

⁶⁸ Mercadal, op. cit., p.646.

⁶⁹ M.Dalrymple, en Mercadal, op.cit. p.648.

merced al demonio», respondí yo, y me volví para dormir. Pero volví a despertarme por un pie desnudo que vino a aplastarse sobre mi rostro. «¿Quién es? », dije bruscamente. Una voz de mujer replicó: «¡Chut!, ¡chut!» Entonces yo con una voz más baja y un tono más amable, dije: «¿Quiere vuesa merced algo?», y al mismo tiempo saqué mi mano del lecho para sentir si era un cuerpo o un espíritu lo que me había tocado. Encontré una vieja pitonisa como la de Eudor que se adelantaba hacia mí con una lucecita, vestida con una simple falda amarilla; es evidente que se trataba de una cita, y toda la elocuencia del mundo no me persuadiría de lo contrario. El cuadro era chistoso, esa vieja loca, que con ese traje de camisa y refajo amarillo, con su voz lastimera y la lámpara medio apagada, presentaba los encantos de Maritornes, cubiertos por un velo tan ligero...; Qué velo y qué encantos! El posadero salió de su cama al ruido para venir a castigar a esa desvergonzada, y la criada, acudiendo también con un pañuelo azul alrededor de la cabeza, completaba la ordenanza del cuadro. Eran entonces las tres de la mañana, no valía la pena de volverse a dormir, hice ensillar mis caballos, el calesero sus mulas y salimos a las cuatro; éste habiendo quedado chasqueado en su aventura, en la que yo recogí todo el amor⁷⁰.

Detrás de sus palabras se adivina un ávido lector de temperamento curioso y aventurero y con una gran fantasía.

Otro gran lector de la obra de Cervantes, Washington Irving⁷¹, que en la primavera de 1829 viajó desde Madrid hacia Andalucía, lleva a cabo un curioso proceso de identificación, indirecto pero eficaz. En su viaje hacia Granada, en compañía de un amigo, contrata a un criado para que les acompañe y se ocupe de sus monturas, de las vituallas y del alojamiento. El escritor describe así a su nuevo criado:

Era, ciertamente, una criatura fiel, alegre y bondadosa, tan versado en dichos y proverbios como aquel milagro de escudero, el famosísimo Sancho, cuyo nombre, a partir de entonces, le dimos y que, como auténtico español, aunque nosotros le tratábamos con la familiaridad que da la camaradería, nunca jamás, ni en los momentos de mayor hilaridad, sobrepasó los límites de un respetuoso decoro⁷².

Nunca sabremos si este parecido era casual o si el criado fue elegido precisamente por su semejanza con Sancho Panza; lo cierto es que W. Irving se busca un criado que, a su parecer, tiene mucho en común con el escudero de Don Quijote. El paso sucesivo será el de bautizarle con el nombre de Sancho y referirse a él llamándole su escudero. Durante el viaje le aleccionará a propósito de las aventuras del caballero manchego y le comparará con Sancho:

Sabedores de la escasez de las despensas de las ventas españolas y de los des poblados caminos que debíamos atravesar, nos habíamos preocupado de que las alforjas⁷³ de nuestro escudero estuvieran bien repletas de fiambres y su *bota*, en la que cabrían unos cuatro litros, llena hasta el gollete de un buen vino de *Valdepeñas*. Como dependíamos más de estas cosas para nuestro bienestar que incluso de su *trabuco*, le recomendamos que estuviera más atento a mantenerlas bien cargadas; y debo decir, en honor suyo, que su homónimo Sancho Panza, amante de la buena mesa, nunca fue un proveedor más previsora. Aunque la *alforjas* y la *bota* recibieron frecuentes y vigorosos asaltos a lo largo del viaje, tenían el maravilloso don de rellenarse, con nuestro vigilante escudero saqueando cuanto sobraba de nuestras comidas en las posadas para ofrecernos, junto al camino, estos agasajos que eran su

⁷⁰ M. Dalrymple, en Mercadal, op.cit. pp.659-660.

⁷¹ W. Irving, *Cuentos de la Alhambra*, Madrid, Cátedra, 2001.

⁷² W. Irving, op.cit., p. 140.

⁷³ Las palabras en cursivo están en español en el texto original

mayor placer.[...] Cuando le comparé cómo conseguía el contenido de sus *alforjas* con la forma en que Sancho espumaba las ollas del cocido en las bodas de Camacho, me di cuenta de que nuestro escudero estaba bien versado en la historia de Don Quijote, pero, como muchos españoles del pueblo llano, creía firmemente que la historia era verdadera.

«Todo eso ¿sucedió hace mucho tiempo, señor?», me dijo con mirada inquisitiva.

«Hace muchísimo», le respondí.

«Podríamos decir que más de mil años», insistió con mirada dubitativa.

«Podríamos decir que no menos.»

El escudero se dio por satisfecho. Nada complacía más a aquel criado sin doblez que el que yo le comparara con el famoso Sancho por su afición a la buena mesa y durante todo el viaje, él mismo no se dio otro nombre⁷⁴.

Estas comparaciones no sólo “complacen” sobremanera al nuevo escudero sino también al escritor, a juzgar por las numerosas referencias que encontramos en su relato:

[...] Yo pensaba encontrar habitaciones malas y pobre comida en la posada. Me vi agradablemente sorprendido, sin embargo, por una mesa ampliamente surtida y, lo que aún era más agradable, unas habitaciones buenas y limpias y unas camas cómodas. Nuestro hombre, Sancho, se vio tan rico como cuando su tocayo estuvo al frente de la cocina del duque y me informó, cuando me retiraba a dormir, que había sido una ocasión excelente para las *alforjas*⁷⁵.

Y, finalmente, la hábil estratagema de Irving surge su efecto; ocurre lo inevitable, pues él mismo, a su vez, es identificado con Don Quijote como nos cuenta en este episodio:

Desmontamos a la entrada de la ciudad y dejamos los caballos a Sancho para que los llevase a la posada mientras nosotros nos dedicamos a pasear por los alrededores para gozar de su singular belleza. [...] Nos sacó de aquel estado de sosegada distracción la voz de nuestro leal escudero que, desde lo lejos, llamaba a gritos nuestra atención. Llegó junto a nosotros sin aliento y exclamó: «Ah, señores, el pobre Sancho no es nada sin *Don Quixote*». Se había alarmado al ver que no llegábamos a la posada⁷⁶.

Así pues, el anhelo de identificarse con Don Quijote es tan fuerte para el viajero romántico, que recorre caminos, sierras y ventas, buscando las privaciones como un asceta. Es esta la actitud de Théophile Gautier que, con su peculiar estilo, exagerado e irónico, confiesa al lector sus expectativas respecto a la venta, fingiendo un temor inexistente, y deleitándose con horripilantes descripciones culinarias:

Todavía no habíamos probado las posadas españolas; las descripciones «picarescas» y bulliciosas de *don Quijote* y del *Lazarillo de Tormes* nos venían a la memoria y nos invadía el nerviosismo sólo con pensar en ellas. Nos esperábamos tortillas adornadas con cabellos merovingios, mezcladas con plumas y patas, tocino rancio con todas sus cerdas, útil lo mismo para hacer sopa que para cepillar zapatos, vino en cueros de macho cabrío, como los que el buen caballero de la Mancha acuchillaba tan furiosamente, y lo que es peor, no nos esperábamos nada de nada, y

⁷⁴ W. Irving, op.cit. pp.147,148.

⁷⁵ W. Irving, op.cit. p.150.

⁷⁶ W. Irving, op.cit. p.158.

temblábamos ante la idea de no tener otra cosa que tomar, que el fresco de la noche y de cenar, como el valeroso don Sancho, simplemente una música de mandolina⁷⁷.

11. ESPEJISMOS

En este “crescendo” de entusiasmo y de búsqueda de emociones, algunos viajeros cuentan sus impresiones como si cayeran víctimas de verdaderos espejismos. La imagen (image) se transforma así en espejismo (mirage) o imagen deformada. Los escritores describen con verdadera exaltación estos momentos en los que la fantasía y la realidad se confunden. Leyendo estas páginas se tiene la impresión de que todo el viaje no ha sido más que una preparación espiritual para alcanzar estas visiones en las que, finalmente, se encuentran en armonía con la imagen de España que ellos mismos se habían creado antes de iniciar sus viajes.

Paseando por la Alhambra durante el anochecer, Gautier cuenta que las tinieblas prestan apariencias fantásticas a los objetos que le rodean y que, gracias a este efecto, llega a ver a los Abencerrajes pasearse al claro de luna llevando debajo del brazo sus cabezas:

La verosimilitud de las leyendas parece mucho mayor por la noche, en estas tinieblas atravesadas por reflejos inciertos que prestan a todos los objetos, vagamente esbozados, apariencias fantásticas. La duda es hija del día, la fe es hija de la noche [...] No estoy seguro de no haber visto a los Abencerrajes pasearse a lo largo de las galerías, al claro de luna, llevando sus cabezas bajo el brazo: lo cierto es que las sombras de las columnas tomaban apariencias endiabladamente sospechosas y que la brisa, pasando por las arcadas, llega a parecer una respiración humana⁷⁸.

En un espejismo que aúna el mundo oriental con la literatura, Edgar Quinet, a su paso por Toledo, “ve” acercarse una caravana de árabes con turbantes y cimitarras aclamando a Alá pero, ante los campanarios góticos de la ciudad “el exorcismo” se disipa y la caravana se transforma en un rebaño de asnos que van al mercado cargados de pepinos y ensalada de la Vega. Dice Quinet que esta “ilusión” le ayuda a comprender “el espejismo” moral que engrandece las imaginaciones españolas. Ahora, finalmente, se inclina ante el genio de Don Quijote al que llama “el gran hombre castellano”, reconoce su sabiduría y desafía a los viajeros a recorrer Castilla sin sentir que Don Quijote revive, a cada paso, en cada uno de ellos:

Yo mismo, cuando contemplaba este horizonte, ¡cuantas veces, fascinado a mi vez, olvidando Europa, he visto a lo lejos una caravana salir de los desfiladeros, con turbantes en la frente y las cimitarras al viento! Inmóvil en mi sitio ¡oía ya el grito de Alá! Pero a la vista de los campanarios góticos de Toledo, la caravana se disipaba en el aire. Por efecto de un exorcismo, la caravana se transformaba de repente en una manada de asnos con riendas que, trotando por el puente de Alcántara, venían hacia el mercado cargados de hierbas y de pepinos de la Vega”.[...] Este tipo de ilusión,

⁷⁷ “Nous n’avions pas encore tâté de l’auberge espagnole ; les descriptions «picaresques» et fourmillantes de « Don Quichotte » et de « Lazarille de Tormes » nous revenaient en mémoire, et tout le corps nous démenageait rien que d’y songer. Nous nous attendions à des omelettes ornées de cheveux mérovingiens, entremêlées de plumes et de pattes, à des quartiers de lard rance avec toutes leurs soies, également propres à faire la soupe et à broser les souliers, à du vin dans les outres de bouc, comme celles que le bon chevalier de la Manche tailladait si furieusement, et même nous nous attendions à rien du tout, ce qui est bien pis, et nous tremblions de n’avoir rien autre chose à prendre que le frais du soir, et de souper, comme le valeureux don Sanche, d’un air de mandoline tout sec. » T.Gautier, op.cit. p.36

⁷⁸ “La vraisemblance des légendes paraît beaucoup plus grande la nuit, dans ces ténèbres traversées de reflets incertains qui prêtent à tous les objets vaguement ébauchés des apparences fantastiques : le doute est fils du jour, la foi est fille de la nuit.[...] Je ne suis pas sûr de n’avoir pas vu les Abencérages se promener le long des galeries au clair de lune portant leur tête sous le bras : toujours est-il que les ombres des colonnes prenaient des formes diablement suspectes, et que la brise, en passant dans les arcades ressemblait à s’y méprendre à une respiration humaine.» T.Gautier, op.cit.p.234

más natural quizás en Toledo que en ningún otro lugar del mundo, me ayuda a comprender el espejismo moral que aumenta desmedidamente las imaginaciones españolas. Hasta este momento, yo había desconocido el genio de don Quijote. Yo lo tomaba, como todo el mundo, por una ficción; solamente desde ayer, el gran hombre castellano, se me aparece bajo una luz oriental. La verdad es que no podía nacer más que en España. Entre nosotros, donde no hay nada que engañe la imaginación, este héroe puede pasar por un loco de atar. Del otro lado de los Pirineos, su locura y su sabiduría, sus aventuras son reales; os desafío a tocar la noble tierra de Castilla, sin sentirlo revivir a cada paso en vosotros mismos⁷⁹.

El entusiasmo de Quinet, que no tiene límites, le lleva a afirmar que “Dios, que creó España a imagen y semejanza del inmenso Oriente”, es el primer creador de la novela de Cervantes siendo el hombre, entre sus manos, un “eterno Caballero de la Triste Figura a lomos del humilde Rocinante”:

Dios, que hizo España semejante al inmenso Oriente, es el primer inventor de la novela de Miguel de Cervantes; y el hombre divertido, engañado, burlado por esta perspectiva lejana, es aquí, entre sus manos, el eterno caballero de la Triste Figura. Por todas partes, en la distancia, Asia, Arabia, aparecen con su inconmensurable grandeza. Engañado por esta ilusión, cabalgáis sobre vuestro humilde Rocinante hasta que, más allá de este espejismo, reconocéis y palpáis Europa, en su espíritu trivial⁸⁰.

12. PARA TERMINAR

Los viajeros que visitaron España, a partir del siglo XVIII, poseían un espíritu romántico, una pasión por los viajes y un temperamento novelesco. Huían de la rutina, buscaban aventuras y si no las encontraban se las inventaban. La mayoría de estos viajeros eran grandes lectores y sus actitudes eran las mismas que despierta la lectura, es decir, empatía, complicidad, identificación. El viaje geográfico se transformó así en un viaje literario en el que las etapas kilométricas se convirtieron en episodios, situaciones, posibles aventuras que llegaban hasta el espejismo.

Así pues, en la imagen de España creada por los románticos, la literatura ocupa un lugar privilegiado. Los personajes literarios se codean con los viajeros, que parecen moverse por un mundo inventado, un mundo sin límites entre la fantasía y la realidad, en el que no existe el pasado pues todo es presente y en el que los lectores-viajeros, como nuevos personajes, pretenden su papel, su parte de aventuras y de emociones.

⁷⁹ “Moi-même, lorsque je regardais cet horizon, que de fois, fasciné à mon tour, oubliant l’Europe, j’ai vu au loin une caravane sortir des défilés, turban au front, cimenterre au vent! Immobile à ma place, j’entendais déjà le cri d’Allah ! Mais à la vue des clochers gothiques de Tolède, la caravane se dissipait dans l’air. Par l’effet de l’exorcisme la caravane était changée incontinent en une troupe d’ânes bridés qui trottaient sur le pont d’Alcantara, venaient escalader le marché, chargés des herbes et des concombres de la Véga.[...] Ce genre d’illusion, plus naturel peut être à Tolède qu’en aucun lieu du monde., m’aide à comprendre le mirage moral qui grandit outre mesure les imaginaciones espagnoles. Jusqu’ici j’avais méconnu le génie de Don Quichotte. Je le prenais avec tout le monde pour une fiction ; depuis hier seulement, le grand homme castillan m’apparaît dans son aube orientale. La vérité est qu’il ne pouvait naître qu’en Espagne ; parmi nous où rien n’est disposé pour piper l’imagination, ce héros doit passer pour un fou à lier. De l’autre côté des Pyrénées, sa folie et sa sagesse, ses aventures sont réelles ; je vous défie de toucher la noble terre de Castille sans le sentir revivre à chaque pas en vous-même » E. Quinet, op.cit., pp.139-142.

⁸⁰ “Dieu qui fit l’Espagne semblable à l’immense Orient, est le premier inventeur du roman de Michel Cervantès ; et l’homme amusé, trompé, berné par cette perspective lointaine, est ici entre ses mains l’éternel chevalier de la Triste Figure. Partout, à distance, l’Asie, l’Arabie apparaissent avec leur grandeur incommensurable. Amusé par ce leurre, vous cheminez sur votre humble Rossinante, jusqu’à ce qu’au-delà de ce mirage vous reconnaissez et palperez l’Europe dans son génie trivial ». Ibidem, p.142

El Quijote fue una de las obras literarias que más influyó en los viajeros, así que éstos van rastreando las huellas del hidalgo, no sólo por los escenarios habituales ya que el caballero les sale al encuentro en los lugares más insospechados. En esta obra podemos destacar algunas situaciones que se repiten una y otra vez en las experiencias de los viajeros. Podemos deducir que algunos capítulos de la novela, determinados personajes y ciertos escenarios, por una razón o por otra, han marcado de una manera especial la fantasía del lector. Quizás por la eficacia con que han sido narrados, como el episodio nocturno de la venta de Palomeque en el que, a través de un alternarse de ruido y de silencio, de luz y de oscuridad, de velocidad y de lentitud, Cervantes alcanza un virtuosismo narrativo extraordinariamente sugestivo.⁸¹

Se advierte enseguida una gran diferencia entre los viajeros impregnados de literatura española, que conocen a fondo la novela y los que no la han leído. Los primeros no pierden su entusiasmo que, al contrario, va aumentando a medida que se adentran en su viaje y van encontrando aquí y allá lo que iban buscando, es decir, objetos, lugares, situaciones y personas que les recuerdan sus lecturas y que les demuestran que todo ello es real, que la España soñada por ellos, su España, existe. Los segundos, como Andersen, que conoce la historia de la literatura y sus autores pero que no se ha adentrado a fondo en la lectura de las obras, van perdiendo su entusiasmo inicial a medida que su viaje les lleva por una España que no reconocen y que sienten como hostil. De hecho Andersen durante su estancia en Madrid se detiene delante de un monumento a Cervantes para rendir su homenaje de escritor a escritor, pero en ningún momento se emociona ante los recuerdos de Don Quijote que, para él, no existen, hasta el punto de renunciar al itinerario manchego que no le interesa en absoluto. Sólo los lectores será los elegidos en este viaje imaginario que les hace sentir emociones y correr aventuras, transformarse en personajes y vivir, en una suerte de espejismo virtual, momentos inolvidables.

Bibliografía

- ANDERSEN, H.C., *Viaje por España*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- BENNASSAR, B.y L., *Le voyage en Espagne, Anthologie des voyageurs français et francophones du XVI au XIX siècle*, Paris, Robert Laffont, 1998.
- CANAVAGGIO, J., *Don Quichotte, du livre au mythe, quatre siècles d'errance*, Paris, Fayard, 2005.
- CHATEAUBRIAND, F. R. de, *De París a Jerusalén*, La Coruña, Ed. del Viento, 2005.
- D'AULNOY, M.C., *Relazione del Viaggio in Spagna*, Torino, Edizioni dell'Orso, 2001.
- DAVILLIER, Ch., *Viaje por España*, 2 vol, Madrid, Miraguano, 1998.
- DÍEZ CODERQUE, M.A.B., *La función narrativa de los silencios en el "Quijote"*, Tesis inédita, Vercelli 2002.
- "La función narrativa de los silencios en el Quijote" (resumen de la tesis), en *Artifara*, Revista del Dipartimento di Scienze filologiche dell'Università degli Studi di Torino, n° 2, 2003, www.artifara.com.
- "El comentario de textos a través de los silencios. Cervantes y su tiempo: entre el deseo de decir y la conveniencia de callar" en *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 2005, vol.17 pp.37-46.
- FERNÁNDEZ HERR, E., *Les origines de l'Espagne romantique, les récits de voyage 1755-1823*, Paris, Didier, 1973.

⁸¹ En mi tesis sobre "Los silencios del Quijote", analizo detenidamente este episodio.

GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, 1962.

GAUTIER, T., *Tra los montes, Voyage en Espagne 1840*, Saverne, Club des libraires de France, 1954.

HOFFMANN, L.F., *Romantique Espagne, l'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850*, New Jersey; Princenton University et Paris, Presses Universitaires de France, 1961.

IRVING, W., *Cuentos de la Alhambra*, Madrid, Cátedra, 2001.

LEVORATO, M. C., *Le emozioni della lettura*, Bologna, Il Mulino, 2000.

QUINET, E., *Mes vacances en Espagne*, Paris, Au comptoir des Imprimeurs Unis, 1846.

PAGEAUX, D.H., *La littérature générale et comparée*, Paris, Armand Colin, 1994.

Para citar este artículo:

Artifara, n. 7, (enero - diciembre 2007), sección Addenda,
<http://www.artifara.unito.it/Nuova%20serie/Artifara-n--7-/Addenda/default.aspx?oid=66&oalias=>
© Artifara

ISSN: 1594-378X

ibéricas y latinoamericanas



Artifara

Revista de lenguas y literaturas
ibéricas y latinoamericanas